



India frente a un cambio en el poder

La mayor democracia del mundo va a las urnas

FELIX SCHMIDT

Abril de 2014

- 815 millones de personas están habilitadas para participar en las elecciones que se celebrarán en India entre el 7 de abril y el 12 de mayo de 2014. Estos comicios parlamentarios constituyen la votación más grande del mundo y al mismo tiempo representan un enorme desafío, en buena medida debido a la diversidad social, étnica y religiosa del país. Desde la obtención de la independencia en 1947, cada cambio en el poder se ha realizado de manera democrática y pacífica.
- La coalición gobernante, liderada por el Congreso Nacional Indio (INC), parece desgastada después de diez años en el poder y debe soportar el peso que significan la corrupción generalizada y la elevada inflación. El Bharatiya Janata Party (BJP), tradicional adversario del INC, apuesta durante la campaña electoral a la buena gestión económica y al carisma de Narendra Modi, su principal candidato. Sin embargo, a la clásica puja bipartidista entre el INC y el BJP podría sumarse un tercero en discordia: el Aam Aadmi Party (AAP), que con la lucha contra la corrupción como caballito de batalla, ha logrado mucho apoyo en el electorado. Su sorpresivo éxito conseguido en el estado de Delhi a fines de 2013 ha despertado el temor en el establishment político.
- Para el período poselectoral se vislumbran diferentes escenarios. Si el BJP logra obtener aproximadamente 200 de los 545 escaños de la Cámara Baja, estará en condiciones de armar una coalición conservadora de derecha y formar un gobierno estable. Sin embargo, si el BJP no surge claramente como la primera fuerza electoral, no habría que descartar una gran alianza entre el INC y el BJP o una participación del AAP en el Ejecutivo. Cualquiera de estas variantes probablemente traería consigo un marco de fragilidad política, con la consecuente inestabilidad del Gobierno y la necesidad de convocar pronto a nuevos comicios en India.

Antes de las elecciones parlamentarias en India, todo indica que habrá un cambio de Gobierno. A continuación se presenta el contexto de los comicios, se analiza el papel de los partidos y los principales candidatos intervinientes, y se desarrollan los diferentes escenarios que podrían surgir respecto a las opciones de poder y de Gobierno.

Elecciones parlamentarias en India: Una «danza de la democracia»

El miércoles 5 de marzo de 2014, el presidente de la Comisión Electoral V. S. Sampath anunció las fechas de los comicios legislativos. Durante varias semanas de abril y mayo se celebra entonces una «danza de la democracia», como la definió el popular diario *Times of India*. Con 815 millones de personas habilitadas para emitir el sufragio, las votaciones parlamentarias indias son sin lugar a dudas el mayor proceso electoral democrático en el mundo; el segundo en magnitud – la elección presidencial en los EE.UU. – apenas supera la cuarta parte (en 2012, 219 millones de personas). Sólo desde los últimos comicios parlamentarios de 2009 se agregaron 97 millones de nuevos votantes en India. En total, se eligen 543 representantes para la Cámara Baja del Parlamento, llamada *Lok Sabha* («Casa del pueblo») a través de una votación mayoritaria relativa («*First-past-the-post*»), sistema heredado de la época colonial británica. Además de los representantes electos, el Presidente designa a dos parlamentarios adicionales.

La ley electoral india dispone que ningún votante debe trasladarse más de 2 kilómetros desde su lugar de residencia hasta el centro electoral más cercano. Esto significa que debe haber 930.000 centros electorales en el país. En total, se requiere la intervención de unas 11 millones de personas para permitir la realización de los comicios.

Desde el punto de vista logístico, la Comisión Electoral se enfrenta a tremendos desafíos. Debe asegurar que las urnas lleguen tanto a los remotos valles del Himalaya como a los desiertos del Rajastán. También debe garantizar una normal realización de los comicios en la parte oriental del país dominada por los «naxalitas» (un grupo guerrillero maoísta) y en la región de Cachemira, que es objeto de una disputa internacional y sufre habitualmente ataques terroristas.

Debido a la complejidad del proceso y al tamaño del país, las elecciones se celebrarán en nueve etapas desde el 7 de abril hasta el 12 de mayo (ver recuadro). El recuento de sufragios se llevará a cabo el 16 de mayo, de manera simultánea para todos los distritos electorales. Como se utiliza el voto electrónico, los resultados podrían darse a conocer inmediatamente después del escrutinio, probablemente el mismo día. A diferencia de otros países, el sistema electrónico de emisión de votos no recibe cuestionamientos en India, ya que se lo considera confiable e imposible de manipular.

La Comisión Electoral es responsable de organizar, preparar y llevar a cabo los comicios en su totalidad. Esta institución posee rango constitucional y es completamente independiente del Gobierno. Goza de un extraordinario prestigio en India, cuenta con una conducción

Las fechas de las elecciones en los distintos estados¹

7/4:	Assam, Tripura
9/4:	Arunachal, Manipur, Meghalaya, Mizoram, Nagaland
10/4:	Islas de Andamán y Nicobar, Bihar, Chandigarh, Chhattisgarh, Haryana, Jammu y Cachemira, Jharkhand, Kerala, Laquedivas, Madhya Pradesh, Maharashtra, Delhi, Odisha, Uttar Pradesh
12/4:	Assam, Sikkim, Tripura
17/4:	Bihar, Chhattisgarh, Goa, Jammu y Cachemira, Jharkhand, Karnataka, Madhya Pradesh, Maharashtra, Manipur, Odisha, Rajastán, Uttar Pradesh, Bengala Occidental
24/4:	Assam, Bihar, Chhattisgarh, Jammu y Cachemira, Jharkhand, Madhya Pradesh, Maharashtra, Puducherry, Rajastán, Tamil Nadu, Uttar Pradesh, Bengala Occidental
30/4:	Andhra Pradesh, Bihar, Dadra y Nagar Haveli, Damán y Diu, Gujarat, Jammu y Cachemira, Punjab, Uttar Pradesh, Bengala Occidental
7/5:	Andhra Pradesh, Bihar, Himachal, Jammu y Cachemira, Uttarakhand, Uttar Pradesh, Bengala Occidental
12/5:	Bihar, Uttar Pradesh, Bengala Occidental

1. Debido al tamaño, a la complejidad del terreno o a la inestable situación en materia de seguridad, algunos estados indios requieren varios días de elecciones.

profesional y es considerada incorruptible. Desde la independencia del país en 1947 y las primeras elecciones en 1952, no se presentó impugnación alguna (ni en el plano nacional, ni en los diferentes estados) para denunciar como fraudulento o inválido el resultado del escrutinio o el acceso al poder.

Una vez que se dan a conocer las fechas de los comicios, suelen quedar alrededor de 6 semanas para la fase caliente de la campaña electoral. Inmediatamente después del anuncio, los votantes tienen la posibilidad de consultar los padrones para comprobar si están registrados. A partir del momento en el que se abren las listas, se produce una afluencia masiva de electores, que se registran por primera vez o simplemente verifican que sus datos sean correctos. Pese a la gran cantidad de personas habilitadas para votar y a la complejidad del país, los padrones en general son precisos y confiables.

Cuando se inicia la campaña, los partidos registrados oficialmente presentan a sus candidatos, que aparecen como resultado de las elecciones internas o son designados directamente por la cúpula partidaria. Luego la Comisión Electoral verifica si los candidatos y las listas correspondientes cumplen los requisitos necesarios. En julio de 2013, en una decisión histórica, el Tribunal Supremo de India dispuso que los candidatos o legisladores condenados por delitos no podrían presentarse a las elecciones o perderían su banca en el Parlamento.

Al anunciarse las elecciones, entra automáticamente en vigor el «Código Modelo de Conducta», que va dirigido tanto al Gobierno como a los partidos y los candidatos, y apunta a evitar el uso de recursos ilegítimos durante la campaña. Por ejemplo, no se pueden aprobar leyes, ni siquiera por vía reglamentaria, y está prohibido desplazar a funcionarios del Estado. Por su parte, los partidos y los candidatos deben abstenerse de realizar cualquier actividad capaz de provocar conflictos étnicos, religiosos o similares. El código también establece que los partidos no podrán utilizar la infraestructura estatal (vehículos, instalaciones, etc.) con fines electorales. Para los medios de comunicación, existen regulaciones orientadas en la misma dirección. No está permitido que los funcionarios efectúen apariciones públicas que puedan ser interpretadas como actos de campaña. El «Código Modelo de Conducta» incluso prohíbe, por ejemplo, que un ministro intervenga en la colocación de la piedra fundamental para una obra pública.

Por lo tanto, el «proceso político» se mantiene calmo durante la fase caliente de la campaña electoral, y este año no ha sido la excepción. La administración gubernamental deja de tomar decisiones importantes y hoy paraliza momentáneamente, entre otras cosas, el largo debate sobre el cambio de las regulaciones impuestas a las inversiones privadas directas provenientes del extranjero, sobre todo en el campo del comercio minorista. Ya no se inicia ningún proyecto de infraestructura, aunque sea urgente. También habrá que esperar para que se aprueben en todo el país o en algún estado las leyes anticorrupción, que representan una de las principales iniciativas del nuevo Aam Aadmi Party (ver más abajo). Tanto los inversores extranjeros como los actores de la economía nacional se preguntan intrigados cuál será la futura constelación gubernamental y qué política económica llevará a cabo.

Los estados de India muestran enormes diferencias en cuanto a superficie y número de habitantes. El más populoso es Uttar Pradesh, que supera los 200 millones de personas; con 80 bancas, esta jurisdicción situada al norte del país envía el mayor contingente de representantes a la Cámara Baja y genera una disputa acorde a su importancia. Los dos estados más pequeños, Mizoram y Nagaland, están ubicados en el extremo nordeste y aportan en cada caso un solo parlamentario. Además de los 28 estados, hay otros siete «Territorios de la Unión» con representantes, pero sin un parlamento regional propio (salvo los distritos de Nueva Delhi y Puducherry). Con una cifra oficial de casi 17 millones de habitantes, la capital Nueva Delhi presenta siete miembros en la *Lok Sabha*. Por su parte, el archipiélago de las Laquedivas tiene una población de apenas 45.000 personas, pero también debe enviar un representante al Parlamento. Como consecuencia de la gran diferencia de tamaño entre los distritos electorales, cada legislador de Uttar Pradesh representa aproximadamente a 2,5 millones de habitantes, 55 veces más que uno proveniente de las Laquedivas.

La experiencia indica que, a medida que se acercan los comicios, las confrontaciones entre los partidos y los distintos candidatos se tornan cada vez más ásperas. También en India, las campañas suelen convertirse en una lucha llena de golpes bajos y con un tono muy agresivo. Muchas veces, este clima se traslada a los partidarios de los diferentes bandos y deriva en violentos enfrentamientos, que en el pasado han dejado heridos

e incluso muertos como saldo. Desde luego, después de numerosas elecciones nacionales y regionales llevadas a cabo en el país, la cultura de la batalla democrática se ha fortalecido e impide que hechos violentos aislados degeneren automáticamente en un conflicto general. Desde la llegada de la democracia en 1947, el poder cambió de manos con frecuencia y sin que se produjeran crisis políticas. Gracias a la enorme autoridad de la Comisión Electoral, los perdedores tienden a reconocer su derrota en los comicios.

Coaliciones confusas: ¿Quién contra quién? ¿Quién con quién?

La Comisión Electoral india ya ha registrado a más de 1.500 partidos. De ellos, sólo tres presentan candidatos en todo el país: el Congreso Nacional Indio (INC), el Bharatiya Janata Party (BJP) y ahora el Aam Aadmi Party (AAP). Además, hay unos 60 partidos adicionales, que participan activamente en el acontecer electoral y son capaces de atraer un importante caudal de votos en las diferentes regiones. Las restantes organizaciones partidarias no tienen peso a la hora del escrutinio y suelen ser agrupaciones fantasma, iniciadas o compradas por otros partidos para que intervengan como factor perturbador en la estructura local de poder.

Desde hace tiempo, dos grandes bandos se enfrentan en las elecciones nacionales: el Congreso Nacional Indio del clan Nehru/Gandhi y el BJP, de carácter conservador-nacionalista. Sin embargo, ninguno de los dos partidos tiene posibilidades de formar Gobierno por sí solo. Ambos deben recurrir a coaliciones con diversas agrupaciones más pequeñas, sobre todo regionales. Por lo tanto, mucho antes de los comicios, intentan construir alianzas dentro de su respectivo espectro político. La «izquierda», liderada por el Congreso Nacional, forma con doce partidos la Alianza Progresista Unida (UPA), que configura la actual coalición oficialista. El ala conservadora de derecha está representada por la Alianza Democrática Nacional (NDA), con el BJP a la cabeza y nueve agrupaciones integrantes (a fines de 2013).

Sin embargo, la era caracterizada por la clásica lucha bipartidista entre el INC y el BJP (y sus respectivos aliados) podría llegar este año a su fin. En la contienda electoral apareció el AAP como una tercera fuerza, que se propuso disputar el poder nacional a las dos organizacio-

nes tradicionales y conmover al establishment político. El «Partido del Hombre Común», fundado en 2012, cuenta con el liderazgo del carismático funcionario Arvind Kejriwal y ha adquirido una buena imagen vinculada, sobre todo, a la lucha anticorrupción. Aunque existe oficialmente desde noviembre de 2012 y participa por primera vez en las elecciones nacionales, apuesta a presentarse con candidatos propios en al menos 400 de los 543 distritos.

A partir del sorpresivo éxito electoral conseguido en el estado de Delhi, se han depositado grandes esperanzas en el AAP. La nueva agrupación dispone de un importante potencial entre las capas medias urbanas, en especial en Nueva Delhi. En cambio, todo indica que el partido casi no tendrá peso en la mayoría de las regiones rurales de India. De todos modos, aun cuando no sea capaz de repetir el resultado de Delhi para reproducirlo a escala nacional, podría jugar un papel significativo dentro de las negociaciones para la formación de Gobierno. Dado que el AAP ha descartado la posibilidad de aliarse con alguno de los partidos tradicionales, podría frustrar el surgimiento de una coalición mayoritaria estable.

Mientras el AAP se rehúsa a formar coaliciones, los otros dos partidos seguramente intentarán configurarlas sobre la base de sus actuales alianzas para así llegar al poder. No obstante, las chances electorales del Congreso Nacional esta vez son mínimas; a los ojos de los votantes, su imagen aparece muy desgastada. Lo que se percibe marcadamente en el país son los vientos de cambio. Dadas las enormes dificultades para unirse con diversos partidos pequeños, que suelen tener un interés local muy específico, la propuesta actual se orienta a una gran coalición entre el INC y el BJP. Los defensores de la idea sostienen que la alianza resulta ideal para enfrentar los importantes desafíos del futuro. Por cierto, este escenario es completamente impensable para la mayoría de los observadores dentro del contexto indio. Los dos grandes partidos han lanzado duros ataques mutuos durante la campaña electoral, y ninguno de ellos parece dispuesto a realizar las concesiones políticas necesarias para formar una coalición.

Otra opción incluida dentro del mapa político indio es el denominado «tercer frente», que habitualmente forma parte del debate antes de los comicios trascendentes. En la mayoría de los casos esta alternativa está configurada por la izquierda marxista y maoísta aún presente, que in-

tenta construir una alianza junto con partidos regionales provistos de cierto éxito e instalados en el poder en importantes estados del país. En el marco de la actual campaña preelectoral se repitieron los esfuerzos para forjar una coalición de este tipo. Sin embargo, a los pocos días surgieron fuertes discrepancias e incompatibilidades entre los diferentes partidos, y el frente se disolvió con la misma rapidez que había sido lanzado.

En la batalla electoral también se destaca una brillante «tríada» de mujeres políticas. Allí están la primera ministra de Bengala Occidental, Mamata Banerjee («Didi», All India Trinamool Congress), la ex actriz de Bollywood y actual primera ministra de Tamil Nadu, J. Jayalalithaa (AIADMK), y la ex primera ministra de Uttar Pradesh, Mayawati Kumari (BSP). Los tres estados representados por este «poder femenino» pueden enviar al Parlamento nada menos que 161 legisladores. Aunque la «tríada» de estrellas no constituye una opción política directa, estas tres mujeres podrían desempeñar un papel importante y determinar el resultado de las negociaciones de coalición.

De todos modos, los dos grandes partidos tradicionales y (en menor medida) el nuevo AAP son los favoritos y cuentan con las mayores chances de acceder al poder dentro de un Gobierno de coalición que aún debe negociarse. Cabe preguntarse en este momento cuáles son las fortalezas y las debilidades de los líderes de estas tres agrupaciones.

Rahul Gandhi es descendiente de la mayor dinastía de políticos indios: el clan Nehru/Gandhi. Durante largo tiempo se mostró reticente a asumir un papel importante en el quehacer político del país. Sin embargo, impulsado por su familia y por las principales figuras del INC, finalmente accedió a convertirse en el máximo candidato del partido. La ventaja de esto es que ningún adversario interno le puede complicar la vida. Sin embargo, resulta evidente que Rahul Gandhi no es un apasionado de la política; y como no tiene ese fuego, tampoco puede transmitir las chispas al electorado. Además, su partido parece agotado. Los 10 años de responsabilidades gubernamentales han desgastado al INC, que debe soportar el peso de una elevada inflación y una corrupción generalizada. Lo que aún no se sabe es si el nuevo adversario constituido en el AAP captará a más seguidores de la izquierda o de la derecha. En cualquier caso, todo indica que la fuga de votos hacia el AAP perjudicará me-

nos al INC que al BJP, porque el oficialismo puede afirmar su liderazgo más fácilmente a través de la formación de coaliciones. La derecha conservadora del BJP, en cambio, tiene grandes dificultades para encontrar algún aliado dentro del amplio espectro de partidos izquierdistas en India.

A diferencia de Rahul Gandhi, el principal candidato del BJP debió enfrentarse primero a poderosos adversarios dentro de su partido. Pero hoy la candidatura de Narendra Modi ya es indiscutida; sus actos de campaña atraen ahora a una gran cantidad de personas. Importantes representantes empresariales, que antes tendían a apoyar al INC, se vuelcan cada vez más hacia Modi, de quien esperan una gestión económica acorde a sus intereses. Aunque en la actualidad sigue habiendo vínculos estrechos entre el INC y grandes conglomerados de empresas, la política favorable a los negocios implementada por el líder del BJP en su propio estado de Gujarat le ha permitido generar más confianza dentro del sector. Modi conduce el propio partido prácticamente como si fuera una empresa. Esto entraña el riesgo de que no reúna tras de sí a todas las corrientes, en un contexto donde permanentemente pueden surgir luchas internas. Otra gran desventaja del BJP radica en la débil estructura que presenta, sobre todo, en los estados del sur. En esas regiones, no puede recurrir a un aparato partidario eficiente y tampoco cuenta con una base firme de votantes.

Modi también tiene una pesada carga a cuestas: los violentos disturbios ocurridos en Gujarat en 2002, que según algunas estimaciones causaron la muerte de hasta 2.000 musulmanes. Varios procesos judiciales conniventes eximieron de todo tipo de responsabilidad al líder del BJP, que por entonces llevaba poco tiempo como Primer Ministro del Estado. Sin embargo, la opinión pública del país sigue atribuyéndole por lo menos un grado de complicidad en la masacre y lo acusa de no haber ordenado una adecuada intervención de las fuerzas de seguridad. Entre los musulmanes, que con casi 180 millones de fieles representan alrededor del 14 por ciento de la población de India, la gran mayoría seguramente votará al INC. Este último todavía aparece como el principal garante de un Estado secular. Por su parte, Modi puede contar cada vez más con el apoyo de los nacionalistas hindúes. Uno de sus aliados será el Shiv Sena, un partido religioso del estado de Maharashtra. El BJP también es visto como el brazo político de la Rashtriya Swayamsevak Sangh (RSS, Asociación de Voluntarios Nacionales), una

»organización cultural« paramilitar que se caracteriza por su tendencia nacionalista de ultraderecha y su orientación hinduista. Muchos de los líderes políticos del tradicional partido proceden de esta agrupación, aunque en los últimos tiempos surgieron tensiones entre el Shiv Sena y la RSS, que repercuten negativamente en el BJP. Hoy Modi sigue perseguido por el estigma de conducir un partido que ha apoyado el »comunalismo« y que sostiene una postura racista en materia de etnias y castas.

El gran desconocido de la etapa preelectoral es alguien que incursiona por primera vez en el ámbito político nacional, Arvind Kejriwal con su AAP. En 2013 el partido se convirtió en la segunda fuerza en las elecciones regionales de Delhi y, con la aprobación del INC, Kejriwal incluso llegó a asumir el cargo de Primer Ministro por un corto lapso. Hoy, después de ese antecedente, la agrupación también genera una cierta expectativa en el plano nacional. Cabe señalar, sin embargo, que el Gobierno del AAP en Delhi duró poco. Tras apenas 49 días, Kejriwal renunció a su cargo porque no había logrado imponer una ley anticorrupción en el Estado. El breve paso del AAP por el Ejecutivo de Delhi se caracterizó más por las acciones populistas que por la toma de responsabilidades gubernamentales. Es por ello que en la actualidad Kejriwal se asocia a la imagen de alguien que puede ser un importante activista social, pero que no es capaz de asumir una responsabilidad política. Más allá de esto, se espera que el AAP obtenga algunas bancas en Delhi y quizás en otros centros urbanos del país. Aunque sus líderes aseguran una y otra vez que no integrarán ninguna coalición, el partido podría jugar un importante papel durante las negociaciones poselectorales, aunque sólo sea para evitar el surgimiento de una coalición mayoritaria estable.

La gran euforia desatada tras el triunfo electoral del AAP en Delhi ya ha mermado. El partido arranca sin ninguna estructura administrativa en las regiones. Se compone básicamente de voluntarios entusiastas, que cuentan con poca experiencia política. Además, entre los nuevos seguidores se mezclan muchos personajes sospechosos. En el fragor de la campaña electoral, cuesta separar la paja del trigo cuando hay que designar a los candidatos oficiales. Por eso es probable que durante esta etapa, pero sobre todo después de los comicios, arrecien las críticas al AAP por los métodos y las personas de dudosa reputación. Otro problema es la falta absoluta de un debate programático dentro del partido. De manera similar a lo que ocurrió con »Los Verdes« en Alemania

durante su fase fundacional, el AAP aparece en escena con una única reivindicación: eliminar la corrupción. Y ni siquiera en su »campo específico« puede presentar un concepto político convincente. En otros ámbitos importantes (como el económico, el de la política exterior, etc.), la propuesta directamente es inexistente. En síntesis, el partido aún no ha hecho la transición para dejar de ser un movimiento social de protesta y convertirse en una fuerza política comprometida.

Conclusión y cuatro escenarios

El panorama político y las características de la actual campaña electoral en India dejan entrever cuatro escenarios para el período posterior a los comicios:

1. La alianza conservadora de derecha (NDA) liderada por el BJP obtiene más de 230 escaños y surge así como la primera fuerza electoral. El BJP por sí solo logra alrededor de 200 bancas. Esto ejerce un poder de atracción y lleva a que otros importantes partidos regionales se unan a la NDA. Bajo la conducción del BJP, se puede formar un Gobierno estable. Modi se convierte en el nuevo Primer Ministro de la India.
2. Aunque el BJP es el partido que reúne mayor cantidad de votos, su resultado electoral no es tan bueno como para permitirle dominar las negociaciones de coalición. Finalmente se forma una coalición en torno al BJP, pero la primera fuerza no cuenta con un claro liderazgo ni con una mayoría estable en el Parlamento. Para el cargo de Primer Ministro no se designa a Modi, sino a un candidato de consenso perteneciente a otro partido, que genera menos controversias. Eventualmente se incorpora un importante partido regional a la coalición, que nombra al Primer Ministro (Mamata Banerjee o Jayalalithaa). Sin embargo, la fragilidad del Gobierno obliga a convocar a nuevas elecciones anticipadas en 2015 o 2016.
3. El INC y el BJP obtienen la mayoría de los votos en las elecciones legislativas, pero ninguno de ellos logra captar a suficientes partidos regionales para configurar una mayoría en el Parlamento. Tras largas negociaciones se forma una gran coalición, que se ve sacudida por constantes disputas. La coalición resulta inestable desde el comienzo. Poco después de la formación de Gobierno, ya se reclaman nuevas elecciones.



4. El AAP revé su negativa, interviene en las negociaciones y se integra como socio menor a una coalición formada en torno al INC y a UPA, la alianza oficialista. Sin embargo, poco tiempo después, el AAP abandona la coalición porque no se da respuesta a sus demandas políticas vinculadas a la lucha contra la corrupción. El Gobierno se desintegra, se producen nuevas negociaciones de coalición o elecciones anticipadas.

Independientemente del resultado, estas elecciones quedarán marcadas por la nueva euforia que despertaron en la sociedad india. El mérito debe atribuirse sobre todo al principiante político Arvind Kejriwal y a su AAP. Ellos mostraron que es posible convertir un movimiento social de protesta en un partido, capaz de llevar aire

fresco al anquilosado establishment, sacudir el escenario político y volver a motivar al electorado. Este renovado interés en la política estabiliza y legitima a la «mayor democracia del mundo»; en especial, frente al régimen antidemocrático y autoritario del gran rival del nordeste, China, que con sus extraordinarios éxitos económicos hizo que algunos indios se preguntaran si la democracia era la forma de Gobierno adecuada para un país en desarrollo. Es muy posible que los nuevos grupos de votantes de la clase media urbana, movilizados por el AAP, generen un récord de participación en las elecciones parlamentarias. En cualquier caso, sólo resta desear que la «danza de la democracia» tenga un final feliz y que el 16 de mayo India pueda disfrutar de un cierre exitoso de los comicios.



Acerca del autor

El **Dr. Felix Schmidt** es Director de la oficina de la Friedrich-Ebert-Stiftung en Nueva Delhi desde 2010.

Traducción: Mariano Grynszpan

Pie de imprenta

Friedrich-Ebert-Stiftung | Departamento de Asia y el Pacífico
Hiroshimastr. 28 | 10785 Berlín | Alemania

Responsable:
Jürgen Stetten, Director, Departamento de Asia y el Pacífico

Tel.: ++49-30-26935-7450 | Telefax: ++49-30-26935-9211
<http://www.fes.de/asien>

Para solicitar publicaciones:
Julia.Schultz@fes.de

El uso comercial de todos los materiales editados y publicados por la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) está prohibido sin previa autorización escrita de la FES.

Las opiniones expresadas en esta publicación no representan necesariamente las de la Friedrich-Ebert-Stiftung.



ISBN: 978-3-86498-865-3